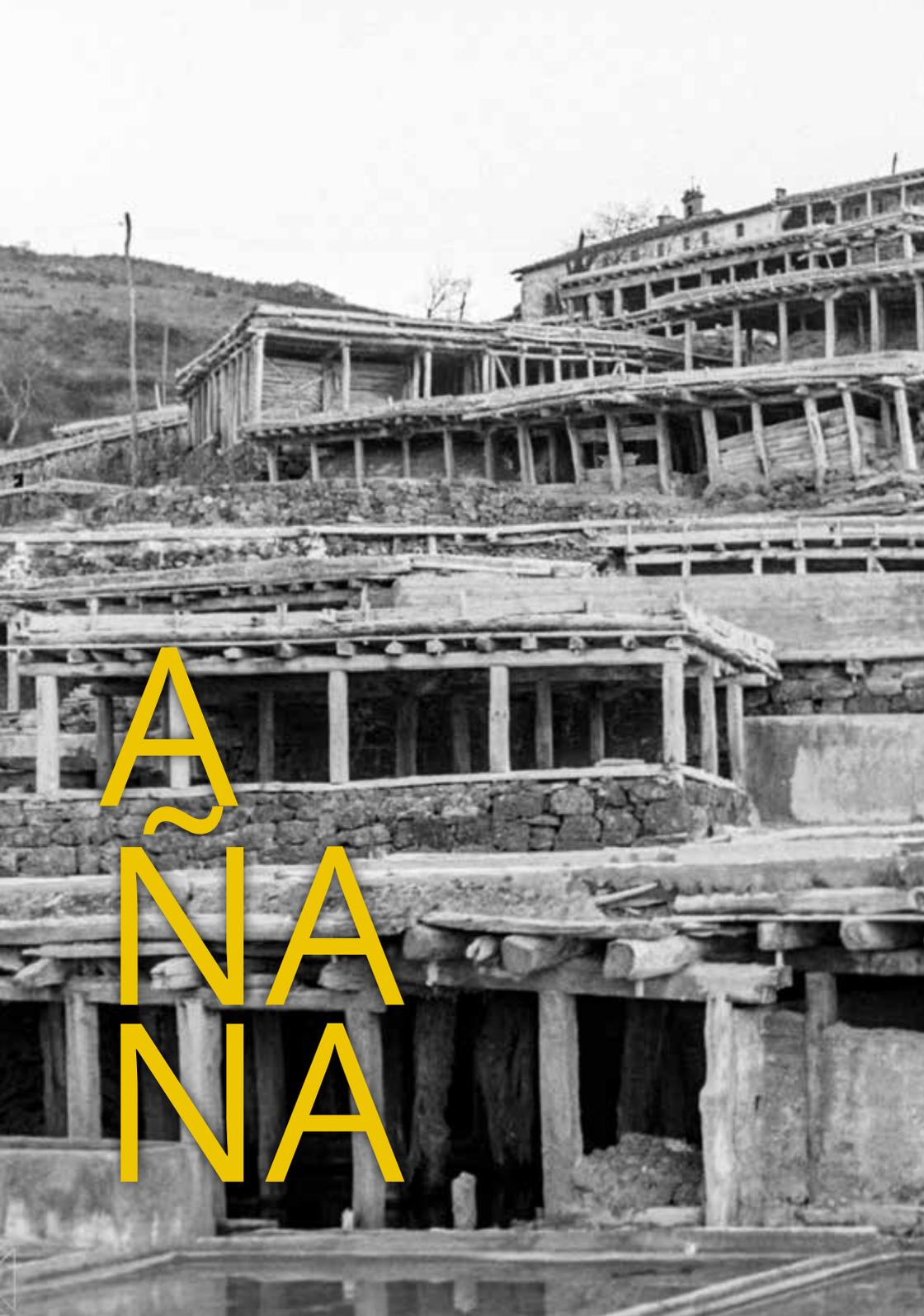


Añana

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava



A
Ñ
A
Ñ
A



Añana

Añana se crea en torno a un paisaje extraño y atrayente del que no es fácil alejar la mirada.

El Valle Salado es flipante, una joya industrial con una historia de más de 7.000 años. Su morfología arquitectónica, el entramado de canalizaciones, almacenes y eras es un laberinto bien conocido por sus habitantes.

Generaciones de hombres y mujeres que han entregado sus vidas para extraer el “oro blanco” de la salmuera que surge de manantiales milenarios. Las casas de sus habitantes son sencillas, y sus calles estrechas y empinadas. Solo alguna destaca del resto luciendo sobre la piedra alta de su fachada el blasón que la distingue; eran los propietarios de la sal antaño.

Hoy las salinas pertenecen a la Asociación de Salineros de Añana Gatzagak de la que forman parte todos los propietarios y propietarias. La Fundación del Valle Salado es la encargada de recuperar y conservar este paisaje cultural y patrimonial que destaca como uno de los más importantes del mundo.





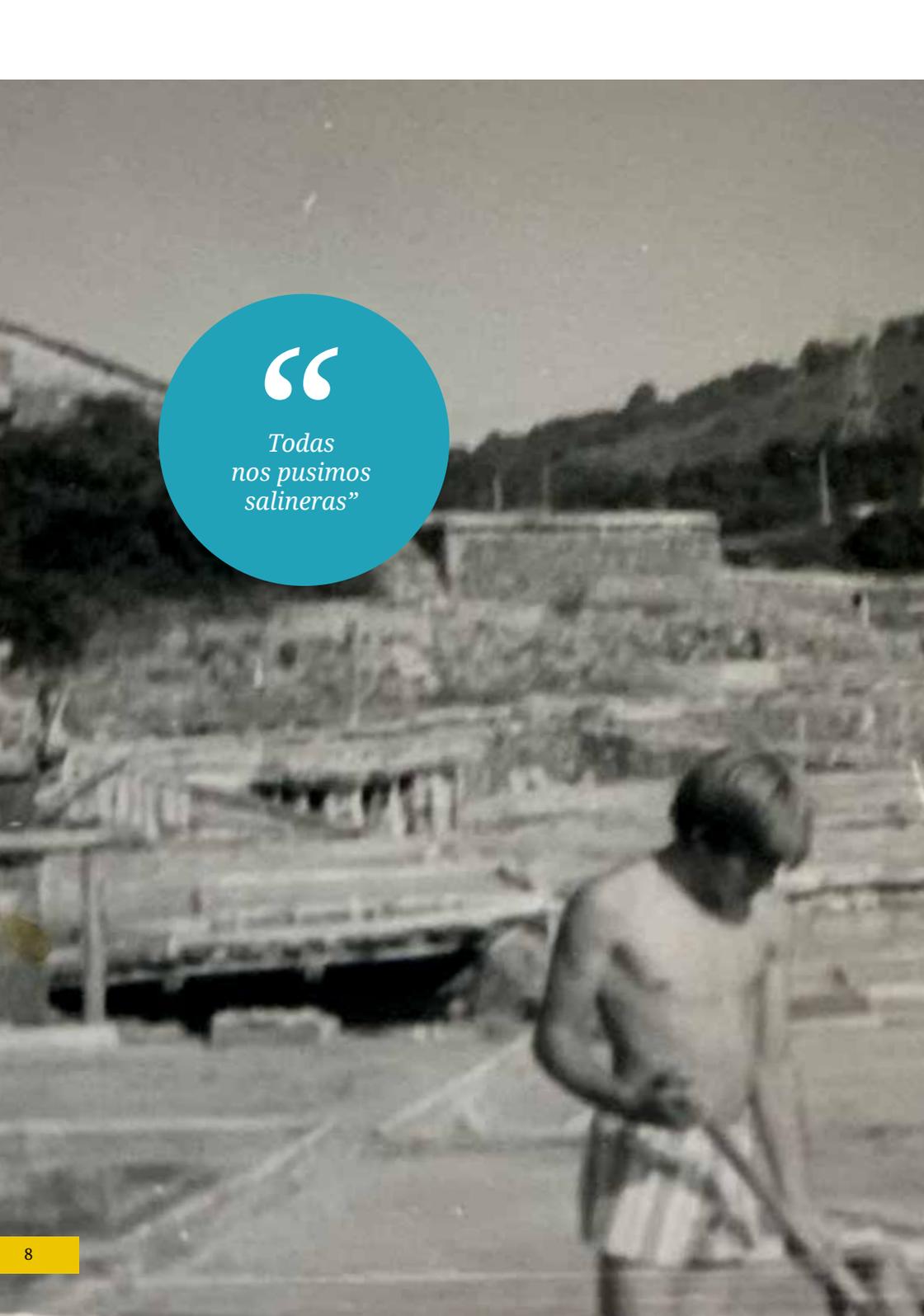
*Años 60. Asun y sus compañeras salineras con los sacos de yute en la cabeza para trasportar la sal.
(Foto cedida por la Sociedad de Salineros Gatzagak)*

De abuela
a nieta
Antes y ahora

con
Asunción
Iturralde

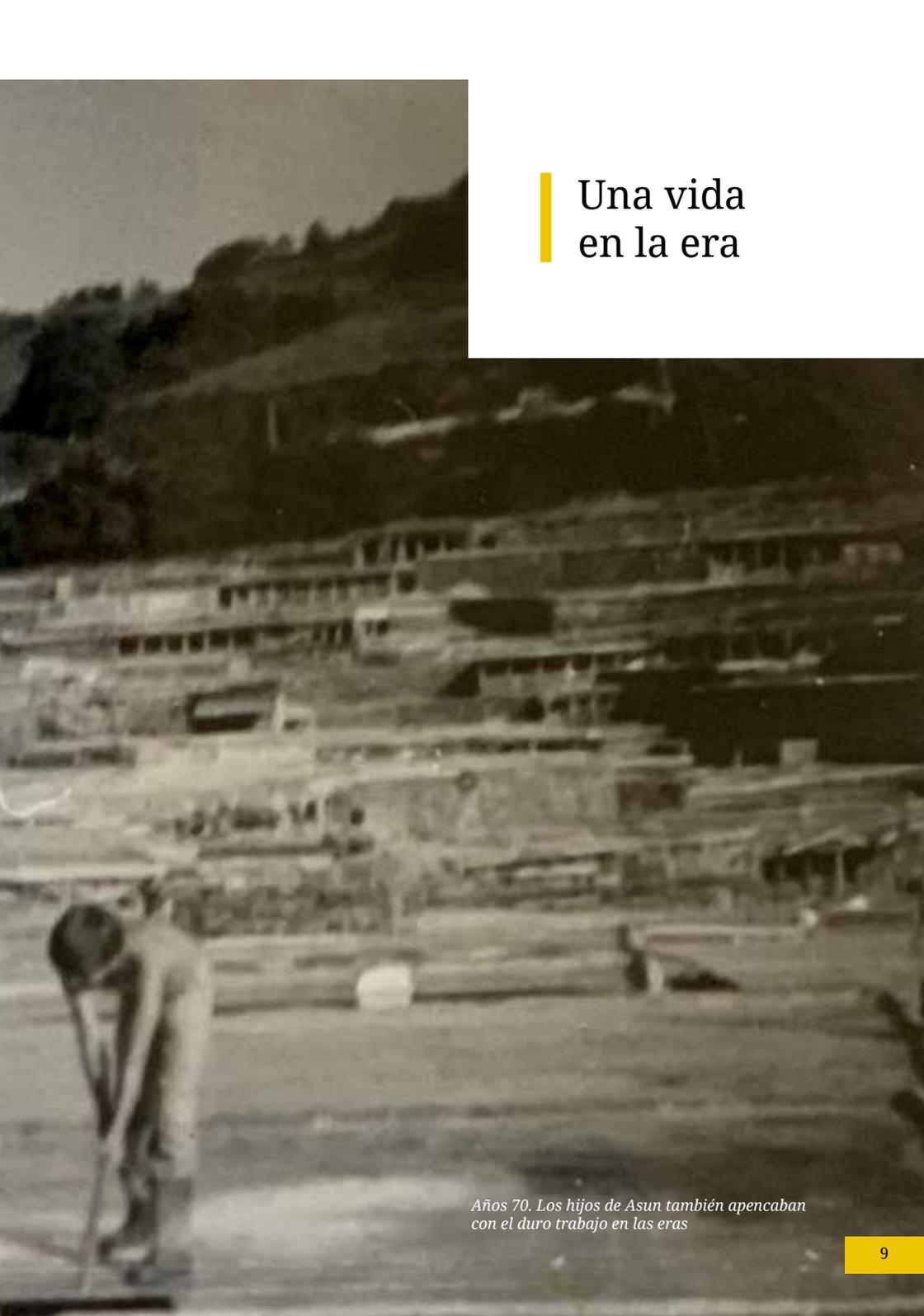
Añana





“

*Todas
nos pusimos
salineras”*



Una vida en la era

*Años 70. Los hijos de Asun también apencaban
con el duro trabajo en las eras*

Sin saber hasta dónde llegan sus ancestros, la familia Iturralde nació y creció, al igual que Asunción, trabajando con sus manos la muera. Todos salineros. También su marido, y tantos y tantas que han encontrado en el Valle Salado de Añana su origen y su destino.

Con solo diez años dejó atrás una escuela a la que había acudido poco, y empezó a ayudar en la era, aunque solo fuera removiendo el agua.





“

*Con solo 10 años
dejó atrás
la escuela”*

Cuatro años después, con catorce, sacaba la sal en sacos hasta los almacenes. 20 viajes al día. Al principio veinticinco kilos, hasta que su cuerpo adquirió fuerza y se convirtieron en cincuenta.

Nunca dejó de trabajar. De abril a octubre no había un día de descanso.

Nadie en el pueblo lo tenía. Era tiempo de cosecha, cuando las eras bullían de actividad y cánticos.

En propiedad

Ha sido a finales del siglo XX cuando los salineros y salineras han podido comprar las eras en las que llevaban trabajando siglos.

Siempre hubo grandes propietarios, no muchos. El resto, la inmensa mayoría, trabajaba y cobraba más bien poco.

Asunción recuerda cuando eran cincuenta céntimos de peseta lo que les pagaban por cada kilo de sal que acarreaban sobre sus hombros hasta el almacén.

Además se convirtió en agricultora, y también aprendió a cuidar del ganado, pero sin dejar de mojarse con la salmuera. Tuvo tres hijos, todos nacidos en casa, con la ayuda del médico del pueblo.

1943. Traabuquete. Foto cedida por la
Fundación Valle Salado.
Fotógrafo: E. Guinea





“

*Tú cuentas
con las eras;
cada año
te dan sal”*

“

*Me gusta
Salinas en verano,
la vida allí
es fácil”*

Finalmente pudieron comprar alguna era y empezar a percibir algo más de dinero por pasar parte de la vida sacando agua del pozo, remojando la muera, o cargando los sacos que les doblaban la espalda.

La propiedad en el siglo XXI llega hasta su sobrina, que vive en Vitoria, donde tiene una peluquería.

Naiara, su hija Martina y su hijo Urko, acuden cada verano a la casa familiar.





▲ *Asun trabajando con uno de sus hijos*

◀ *Asun de joven*

“Lo chulo son las comidas familiares, y estar en la calle todo el rato. Me gusta Salinas en verano, porque la vida allí es fácil”.



En unión bajo la tormenta

Pese a todo, aquella vida era bonita vivirla, en solidaria compañía. Las tormentas eran temidas, porque la lluvia amenazaba con deshacer la muera, llevársela al río y perderla.

En esos momentos previos al diluvio todos corrían. Tanto trabajo se podía perder en unos instantes, había que recoger lo que hubiera, por poco que fuera. Y era entonces cuando la solidaridad se volvía inquebrantable.

Cada familia, al acabar con lo suyo, corría a ayudar al de al lado si este no alcanzaba a salvar la pequeña cosecha.

Además, el perjuicio no estaba solo en lo económico, sino que aquella agua salada llegaba el río sin remedio, afectando a los pueblos por los que este pasa. Así que la vida transcurría con rapidez, casi sin verla, entre lo que el cielo anunciaba y lo que el manantial subterráneo traía.

▲ *Bañándose en las eras*
Foto cedida por la Sociedad de Salineros
Gatzagak

Años 70. Asun y una amiga de paseo ►

Al menos un baile

La vida la saboreaban a pequeños sorbos los domingos por la tarde, alrededor de la plaza y el baile, donde se reunían siempre que el trabajo lo permitía. Todo empezaba a las seis.

Aquellos domingos llegaban al pueblo jóvenes de otros lugares en busca de diversión, aunque tuvieran que regresar a casa andando por caminos y estradas bien entrada la noche.

Asunción recuerda también alguna romería; lo más lejos que llegó a ir fue al cercano Paul o Basquiñuelas.

Pero si hay una ocasión especial en este lugar para celebrar es el final de la cosecha, lo que aquí se conoce como el entroje o la fiesta de la sal. Ese día en la plaza rezumaba la alegría, porque vislumbraban días de descanso y asueto.

“

La sal unía mucho a la gente”





El Convento

Hubo años en que las monjas del Convento de San Juan de Acre de la Orden de Malta apenas tenían para comer. Pobres en extremo, contaron con la ayuda de las mujeres más jóvenes, que decidieron salir los domingos con algún burro a recorrer los pueblos en busca de patatas con las que se pudieran alimentar.

En la segunda década del siglo XXI, las hermanas que residen entre las paredes de piedra que presiden el Valle Salado se pueden contar con los dedos de una mano, pero a mediados del siglo pasado una veintena de monjas trataba de sobrevivir en este mismo lugar desde el que se refleja la riqueza y la razón de ser de Añana: su sal.

“

Hubo años que apenas tenían para comer”

“

*La sal ahueca
todo, ya la
tengo manía”*

Una huella imborrable

Con el paso de los años y la sabiduría que da una vida vivida, trabajada y bien explotada, Asunción sabe que la sal también duele, que corroe, que a ella, que ha pasado su existencia mojándose los pies con la salmuera de la era, le ha dejado marcas imborrables.

Después de todo, está un poco harta de la sal que ha llenado los días de su vida.

La misma huella que no se puede borrar de las casas de antes. Allí donde se colgaban los jamones envueltos en sal tras la matanza, todo alrededor se transformaba en algo viejo y ajado, completamente agrietado. La sal lo estropeaba. La misma que hoy cocineros de renombre ensalzan como una de las mejores del mundo.

Invierno 2023. ▶

Asun en la puerta de su casa con 86 años





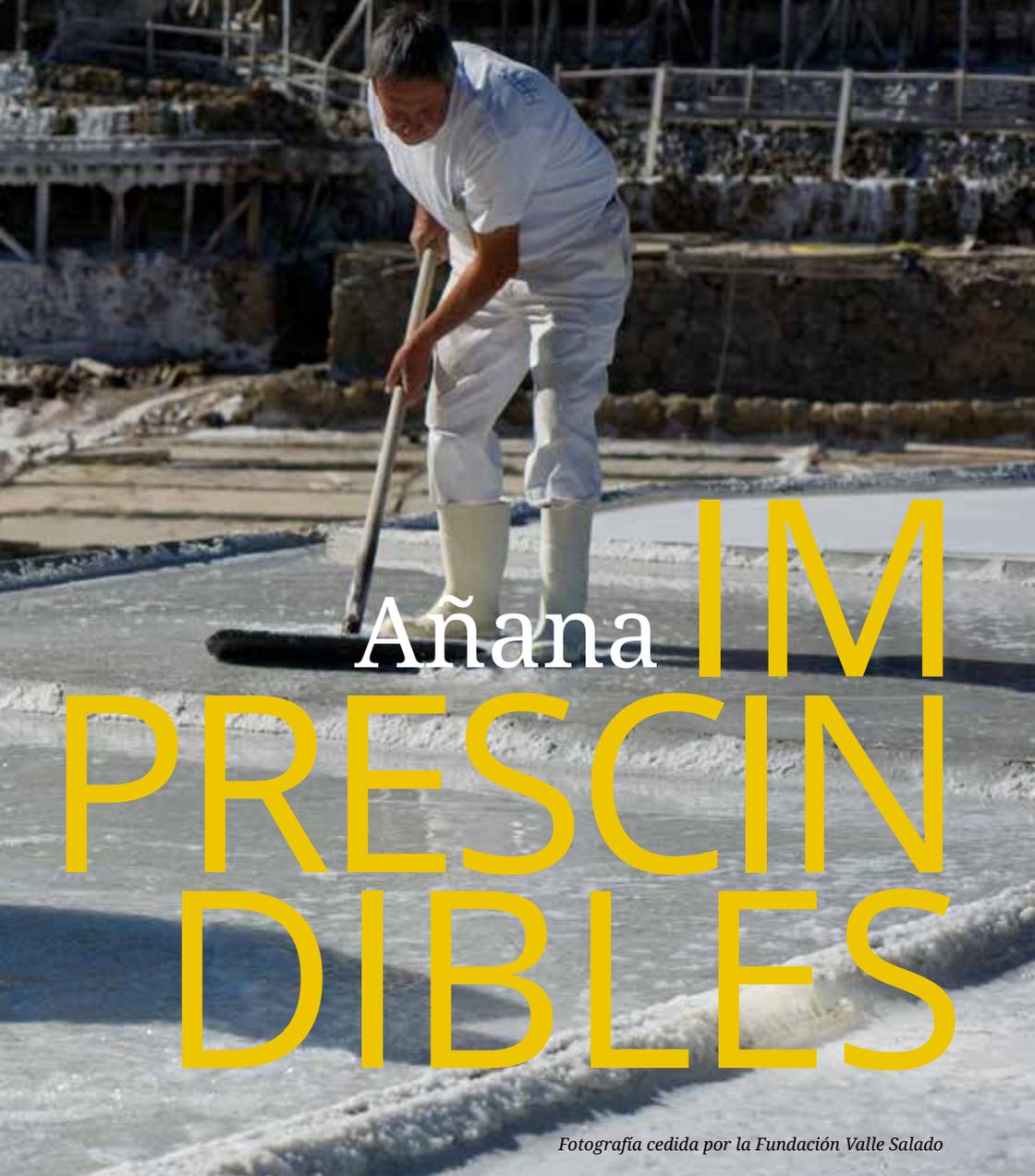
1 Valle Salado

2 Sal de Añana

3 Casco Histórico

4 La Muralla

5 La Plaza



Fotografía cedida por la Fundación Valle Salado

- 6 La Torre del Reloj
- 7 El Palacio
- 8 El Monasterio

- 9 El Almacen
- 10 Artemiak Motogroup

1

Valle Salado

Visita guiada muy amena por las salinas más antiguas del mundo, de más de 7.000 años.

El origen fue un gran Océano cuya producción de sal comenzó en el Neolítico, pero fueron los romanos quienes crearon el paisaje de terrazas, canales y eras de donde extraer la sal de la muera.

Durante la Edad Media la sal era un bien muypreciado, capaz de generar enfrentamientos continuos por su monopolio.

La Comunidad de Caballeros Herederos de las Reales Salinas de Añana se constituyó en la primera mitad del siglo XII para controlar y organizar todo lo que tenía que ver con la producción y comercialización de la sal.

Al mismo tiempo, también se reorganiza y controla la población con la fundación de la villa. La primera mitad del siglo XX fue de gran esplendor, dando paso a un posterior abandono con el inicio de un éxodo masivo de población activa a las ciudades.

En 2009 los salineros y las salineras constituidos en la sociedad Gatzagak cedieron la gestión a la Fundación Valle Salado a cambio de cobrar todos los años un dinero por la salmuera, por sus derechos sobre el agua salada que brota de los manantiales.

Antes de finalizar el siglo se puso en marcha el exitoso Plan para su recuperación integral y el regreso de salineros a las eras.

Hoy la visita al Valle Salado es una experiencia que impresiona.

Fotografía cedida por la ▶
Fundación Valle Salado







2

Sal de Añana

Sin exagerar, la mejor del mundo y la más pura, sin micro-plásticos ni blanqueantes. Con una producción muy pequeña, totalmente artesanal, muy apreciada en Japón por su carácter milenario y su pureza. El 20% de la cosecha se destina al mercado internacional.

Para los grandes restaurantes se reservan los chuzos de sal, estalactitas que se

forman espontáneamente, cuando hace mucho calor, en los canales que transportan la salmuera a las eras. Los chefs de renombre rayan estas piedras de sal en los platos.

Las escamas de flor de sal se utilizan en las carnes y pescados como toque final. También se comercializan otros tipos de sal: la fina, la de manantial y la líquida.

El Valle Salado de Añana produce unas 200 toneladas de sal al año. Se recoge en cuanto se evapora el agua, como siempre se ha hecho, sin máquinas.



3

Casco histórico

En proceso de rehabilitación, la villa de Salinas de Añana fue fundada en un cerro por Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona, con gente de las aldeas cercanas que ya trabajaban en la producción de sal.

Gracias al primer fuero otorgado al actual territorio de Euskadi, Salinas se convierte en la primera Villa de realengo. Desde aquí se controlaba todo el Valle Salado, algo importantísimo en la Edad Media.

De plano irregular, con elevadas pendientes, siempre adaptándose a la orografía del lugar, las calles son estrechas y algunas casas tienen acceso a dos vías. Desde entonces ha ido creciendo hacia abajo hasta acercarse a las eras donde se explotaba la sal. ¡Es un pueblo pequeñito y único!





4

La Muralla

Que se puede transitar, de un perímetro aproximado de unos 580 metros y de una altura de unos 7 metros, aún se conserva casi la mitad de su trazado, aunque parte de la muralla se ha reutilizado a lo largo de la historia como muro de contención en las nuevas edificaciones.

El recinto amurallado se complementaba con dos puertas fortificadas que se encontraban en los dos extremos de la vía principal y que eran los puntos de control reales de las entradas y salidas del valle.

En esos tiempos, la puertas fortificadas y los accesos eran muy importantes para el control de la población y, por tanto, de la venta de sal y vigilar que nadie se escabullera sin pagar los impuestos que gravaban su producción.

La muralla se encuentra en proceso de recuperación.



Fotografía cedida por la Fundación Valle Salado

5

La plaza

En honor al mecenas que trajo el agua potable a Añana, la plaza de Don Miguel Díaz de Tuesta es el centro del pueblo, con el edificio del ayuntamiento, de estilo neoclásico, antigua escuela de niñas, la

sede de la sociedad Gatzagak, la Oficina de Turismo, la farmacia y el Hostel Plaza -alojamiento y bar- financiado por las y los salineros, con una terraza muy agradable y menú del día rico rico.

En esta plaza está la peculiar bolera, el tradicional divertimento de los salineros ha sido siempre el juego de palma salinero.



6

La Torre del Reloj

Visible desde todo el Valle Salado, el tañer de las campanas de la torre marcaban el reparto de la muera, el turno de distribución del agua de los manantiales.

Situada en la parte trasera del ayuntamiento, de noche y de día, la Torre del Reloj ha cumplido su primordial función, que no es otra que dar paso a los y las salineras a desviar la salmuera hacia las eras según los horarios acordados.



7

El palacio de Zambrana-Herrán

Una maravillosa casona de estilo barroco rural de finales del siglo XVII declarada monumento, que gracias al entusiasmo de sus nuevos dueños -la familia Angulo- y la ayuda institucional, se ha rehabilitado y se puede visitar.

El palacio lo construyó Pedro Zambrana, administrador real de las Salinas y secretario de su majestad en Milán, allá por 1697, y que posteriormente heredó otra poderosa familia, los Herrán, impulsores del Ferrocarril Vasco-Navarro.

La visita guiada por el palacio incluye el zaguán con su carroza de época, la imponente cúpula, la escalera de caracol para el personal de servicio, las habitaciones con sus vetustos muebles, la cocina con suelo de ladrillo rojo y el horno de leña, además del jardín con estanque.

Y las pinturas de verde arsénico que se conservan en algunas paredes con encantadoras escenas de caza.



8

Monasterio de San Juan de Acre

Una vuelta a la Edad Media con la misteriosa Orden de Malta San Juan de Acre. Situado en el monte que circunda las eras de sal, ha pasado por mil vicisitudes.

El Real Monasterio de religiosas Comendadoras de San Juan de Jerusalén de la Orden de Malta fue fundado en el siglo XIV. De aquellos tiempos, hoy queda la Cruz de

Malta - con ocho puntas como símbolo de las bienaventuranzas- en el patio del monasterio, además del aroma medieval y misterioso que se respira por todo el convento.

Las monjas contemplativas, como antiguamente los caballeros cruzados de la Orden, portan esa cruz en su pectoral.

El cariño y la ayuda mutua han marcado la relación del monasterio y los habitantes de Añana. Muchas hijas del pueblo dejaron la vida mundana para dedicarse a la contemplación dentro de los muros de San Juan de Acre.

Puedes visitar el patio y la iglesia del Monasterio libremente.



9

El Almazén

Beatriz Pascual te recibe en la cocina de su casita de piedra -un antiguo almacén de sal- para ofrecerte un menú elaborado en directo.

Los comensales rodean a Bea, sentados en una barra con forma de U y sillas altas. El restaurante tiene capacidad para 15 personas

Los platos de la chef son a la vez tradicionales y modernos, un show-cooking divertido con mezclas sorprendentes de productos locales y diferentes tipos de Sal de Añana, como el tartar de potro o las cocochas asadas con verduras de temporada.

Además, se ocupa de que las copas de vino siempre estén llenas.

La atmósfera es casi mágica. Si te dejas llevar el placer gastronómico y las risas están asegurados. Puedes dormir en la coqueta casa rural Madera y Sal.

T. 628 175 079
www.almazensalinas.com



10

Artemiak Motogroup

El grupo de moteros de Salinas de Añana, creado en 2008, realiza una quedada con alubia incluida para unas 250 personas el último fin de semana de mayo, donde no falta un concierto revival y la consabida vuelta en moto.

Todos los miembros lucen en la chupa de cuero el parche customizado que hace referencia al del Valle Salado.

Las carreteras comarcales que circundan Salinas de Añana hacen las delicias de los aficionados a las motos Custom.

Añana

en cifras

Pueblos

Atiega ·
Salinas de Añana

Otros datos

178 habitantes - 2024
559 habitantes (s. XVIII)
4 km. de canales
200 toneladas de sal al año
5 bares y restaurantes
4 alojamientos

Añana

◀ ● ● 36 Km

● ▶ Vitoria-Gasteiz

◀ ● ● 69 Km

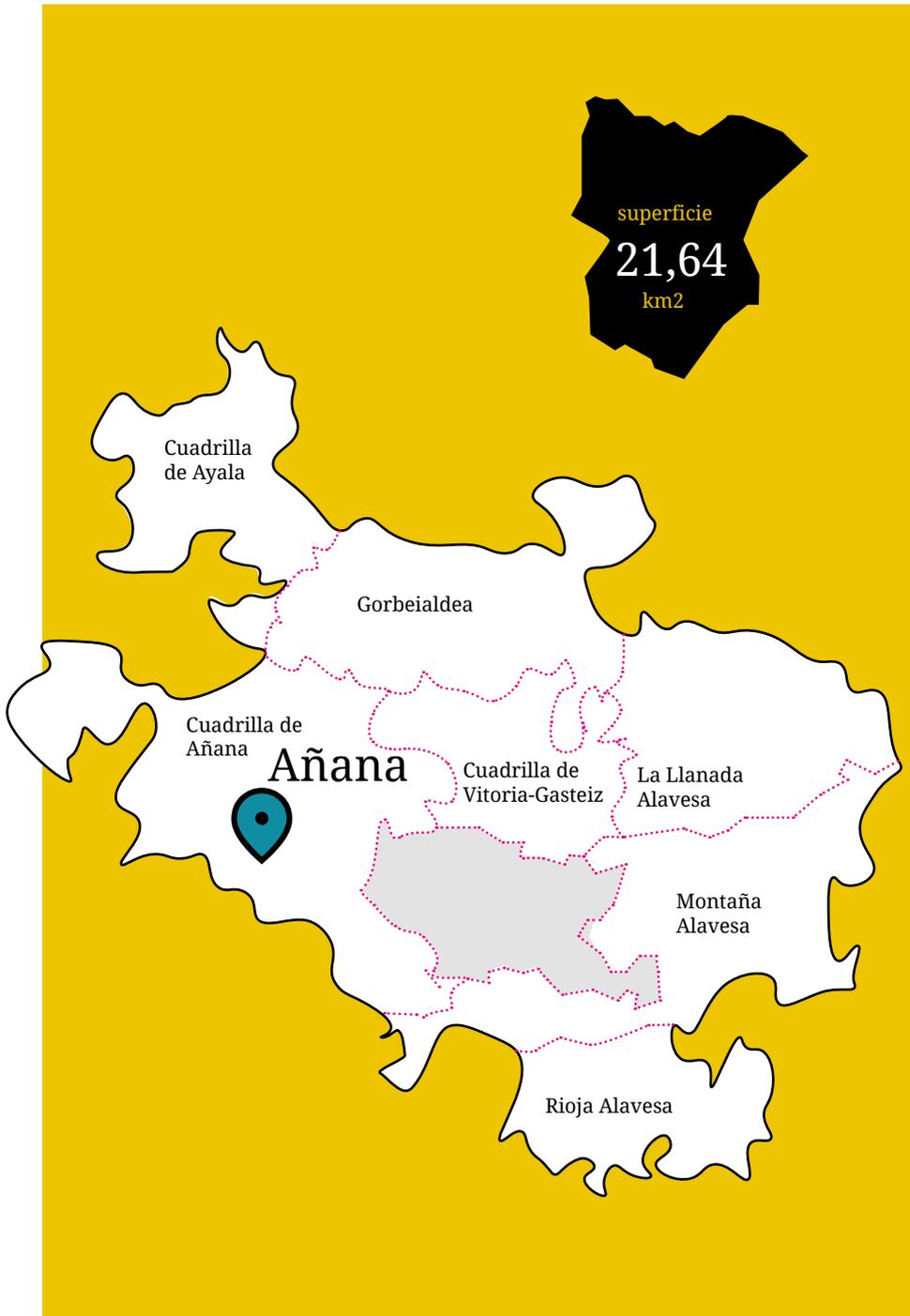
● ▶ Bilbao

◀ ● ● 130 Km

● ▶ Donostia-San Sebastián

◀ ● ● 128 Km

● ▶ Pamplona



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos, imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:



Ayuntamiento de Añana
Añanako Udala



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com